Selección de artículos de

LE MONDE *diplomatique*

CON ALLENDE EN EL CORAZÓN

Baltasar GARZÓN, Régis DEBRAY,
Carmen CASTILLO, José BENGOA,
Manuel Antonio GARRETÓN, Mario AMOROS,
Álvaro RAMIS y Ximena VALDÉS

Editorial Aún Creemos en los Sueños

La editorial Aún Creemos en los Sueños
publica la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*

Director: Víctor Hugo de la Fuente

Suscripciones y venta de ejemplares:
San Antonio 434, local 14, Santiago.
Teléfono (56) 22 608 3524
E-mail: edicion.chile@lemondediplomatique.cl
www.editorialauncreemos.cl
www.lemondediplomatique.cl

Copyright 2023, Editorial aún creemos en los sueños

Primera edición: noviembre 2023
ISBN: 978-956-340-206-3

Índice

Salvador Allende en la Historia
por Mario Amorós 5

La batalla por la memoria
por Carmen Castillo 11

Allende
por Régis Debray 18

Todo lo que debemos a Allende
por Álvaro Ramis 21

Del agrarismo a la autonomía
por José Bengoa 26

El escenario bipolar que enfrentó Allende
por Manuel Antonio Garretón M. 33

Tiempos de feminismos
por Ximena Valdés S. 39

En el ojo del huracán
por Baltasar Garzón Real 49

El escenario bipolar que enfrentó Allende

por Manuel Antonio Garretón M.*

El golpe militar(1) de septiembre 1973, terminó a sangre y fuego con el proyecto de transformación socialista en democracia y abrió camino a un régimen de terror desde el Estado y a un proceso de refundación capitalista autoritaria que significaba la destrucción del orden político y de todos los proceso de democratización, desarrollo y modernización que había tenido el país a lo largo de su historia, principalmente, desde mediados de los sesenta.

El proyecto de transformación socialista en democracia encabezado por el Presidente Allende y los partidos de la Unidad Popular, constituía una respuesta única al desafío de los sesenta en América Latina de superar el capitalismo y la dependencia, con una fórmula que no fuera la revolución en su dimensión insurreccional o de lucha armada, sino en el completo respeto a las instituciones democráticas. El escenario que se abrió a partir de la victoria electoral de la Unidad Popular en Septiembre de 1970 fue un escenario bipolar en que se enfrentaban, por un lado, un proyecto socialista democrático que debía desarrollar un programa, parte del cual alcanzó a realizarse, cuyo núcleos centrales eran la construcción de un área de propiedad social que permitiera

*Sociólogo. Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanidades. Artículo publicado en la edición chilena de *Le Monde Diplomatique*, septiembre 2023.

un nuevo modelo de desarrollo y un conjunto de medidas que resolvieran los grandes problemas que acuciaban a los sectores populares, lo que incluía la participación y movilización de éstos. Y por otro lado las fuerzas económicas y políticas nacionales e internacionales dominantes (los Estado Unidos) que buscaban mantener y profundizar el statu quo y suya lógica de acción y objetivo central desde el inicio (incluso antes de asumir el gobierno de Allende) era su eliminación.

Fin de las lealtades

En este escenario bipolar, (capitalismo vs socialismo en democracia en términos de proyecto, derecha vs izquierda en términos políticos, pueblo contra clases dominantes en términos sociales) en que inicialmente el centro político, la Democracia Cristiana y las clases medias no se identificaban con los dos polos y las Fuerzas Armadas mantenían su posición de respeto al Gobierno, participando más adelante en él institucionalmente, la Unidad Popular debía realizar su programa para cumplir su promesa, atrayendo a las clases medias y su expresión política para hacerse realmente un gobierno mayoritario. Y la derecha y los poderes económicos, por su parte, siguiendo su estrategia de eliminación o derrocamiento del gobierno para lo que podían utilizar cualquier medio (institucional o insurreccional), buscará impedir de diversas maneras la realización del programa y crear las condiciones para que el centro político se subsuma en su estrategia y para ello le entregará el liderazgo de la oposición como se expresa las elecciones parlamentarias de marzo de 1973 en que se buscaba el derrocamiento constitucional del gobierno, y, al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas pierdan su lealtad con el sistema institucional y derroquen al gobierno legítimo convirtiéndose en una dictadura portadora del proyecto de destrucción de la democracia y restauración y recomposición del orden capitalista.

La autocrítica

El debate en torno al golpe militar y la dictadura en el tiempo de la conmemoración de los 50 ha enfrentado a quienes lo justifican o lo buscan explicar basándose en la crisis política y social de la época de la que sería culpable solamente el gobierno de la Unidad Popular, aunque muchas veces criticando las consecuencias posteriores en materia de violación de derechos humanos, y quienes entienden que la crisis de múltiples causas, no explica ni justifica el más grande crimen histórico de nuestro país que se inicia con el bombardeo a La Moneda y continúa con el terror y la dictadura y que mientras esto no se reconozca y condene oficialmente por todas las instituciones, el país continuará irremisiblemente dividido.

No se trata de negar la existencia de una crisis provocada por el enfrentamiento de dos proyectos como hemos mencionado. Paradojalmente los únicos que no han hecho autocrítica respecto de su comportamiento en el período, es decir, en el desarrollo de la crisis son los que propiciaron, ejecutaron o fueron cómplices del golpe. En cambio tanto desde el mundo intelectual como del mundo político de la izquierda sí que hubo una profunda auto crítica tanto de su proyecto como de su conducción política durante el proceso, lo que no significa que se tuviera responsabilidad alguna en el golpe, del que son responsables exclusivamente precisamente sus instigadores, autores y cómplices (aunque algunos de estos últimos se hayan más adelante opuesto a la dictadura). Así, y siempre en el marco de un escenario en que se buscó terminar con el gobierno de Allende desde el primer momento, se reconocen responsabilidades de la Unidad Popular en el proceso como vacíos teóricos en la relación entre democracia y socialismo, aunque no fue el caso propiamente del allendismo, errores en la conducción económica, retóricas y posiciones ambiguas por parte de algunos sectores respecto de la violencia, concepciones y políticas inadecuadas hacia los sectores medios, dificultades para emprender las alianzas políticas y sociales que

ampliaran la base de apoyo a las transformaciones conducidas por la Unidad Popular, entre otros aspectos muy significativos y con consecuencias importantes en la conducción política. Nada de ello, que sí coadyuva en una crisis sin ser su causa principal, tiene que ver con el golpe militar. Y esta autocrítica llevó al proceso más importante de la izquierda con posterioridad al golpe, la denominada renovación socialista que es lo que permitió la alianza política y social más grande de la historia hasta entonces para terminar con la dictadura y asegurar un régimen democrático. En cambio, los sectores de derecha no han reconocido su política destinada al derrocamiento, ni las Fuerzas Armadas su carácter sedicioso y la traición en que incurrieron al terminar con la democracia e imponer un orden de terror, ni la Democracia Cristiana su responsabilidad en la subordinación a la estrategia golpista de la derecha.

El crimen más grande

Hemos señalado que el golpe militar del 73 es el crimen más grande nuestra historia (sin considerar el relativo a los pueblos originarios) y el hito fundante de nuestra época y sigue constituyendo el clivaje principal de nuestra sociedad, aun cuando se haya superado el régimen político que instauró y se haya establecido un régimen democrático, se hayan corregido en democracia, muchos aspectos de su modelo económico social, se haya avanzado significativa aunque insuficientemente, respecto de los crímenes cometidos por la dictadura en los temas de verdad, justicia reparación y no repetición, se hayan generado y multiplicado nuevos clivajes que se suman al clivaje central (género, igualdad, medio ambiental, territorial, generacional por nombrar algunos). La elección del primer gobierno de izquierda desde la Unidad Popular frente a la candidatura que, en democracia, representaba la herencia de la dictadura, por los mismos porcentajes del Plebiscito de 1988 que enfrentó a Pinochet y su continuidad en el poder con las fuerzas democráticas, es una de las tantas expresiones de lo

que estamos planteando respecto del clivaje central de nuestra sociedad.

Esta conmemoración coincide con un momento de regresión respecto de los procesos de transformación esbozados desde el segundo gobierno de Bachelet y sobre todo en el proceso constituyente derivado del estallido social y en el programa del gobierno del Presidente Gabriel Boric. Y ello nos lleva a reflexión final.

Estamos en una sociedad muy distinta de la de hace cincuenta años, por su estructura social, nivel de desarrollo y sobre todo por su forma de relacionarse internamente en que la política ya ha dejado de ser su principal cemento cultural y los partidos la principal forma de representación de actores y movimientos sociales. En este panorama de sociedad multipolarizada o fragmentada, por un lado, el centro político orgánico demasiado absorbido por una pretensión hegemónica ha prácticamente desaparecido. Por otro, frente a los procesos de transformación la derecha política y social ha optado siempre por la opción extrema, inicialmente minoritaria y que logra hacerse finalmente dominante (la estrategia de derrocamiento frente a la Unidad Popular, el rechazo al proceso constituyente y la opción del Partido Republicano en los tiempos actuales). Por último, los proyectos de izquierda no han logrado hacerse mayoritarios y si bien han consolidado una base de apoyo social, ella no se ha ampliado ni incorporado vastos sectores de la ciudadanía que han ido generando nuevas demandas y que no se sienten representados por los proyectos que provienen del mudo político. Todo ello plantea la cuestión de la posibilidad de una regresión conservadora y obliga a los diversos actores opuestos a ella a repensar un proyecto de transformación que logre constituirse en mayoría política y social. ■

1. Es un error frecuente y, a mi juicio, muy grave referirse al golpe militar del 11 de septiembre y a la dictadura que se implantó con él, como "cívico militar", para recalcar la participación en la instalación y desarrollo de los sectores civiles tanto en el golpe como en la dictadura. En este sentido si se quiere calificar al golpe y

la dictadura como una obra de ambos sectores habría que hablar de militar civil o civil militar. Creo que el golpe fue instigado también por civiles pero fue dado por las Fuerzas Armadas, por lo que pienso que fue un golpe de Estado militar con respaldo de civiles. La dictadura que contó con una importante participación de civiles por lo que podría en ese caso usarse la expresión militar civil o militar y civil. Pero nunca un golpe de Estado que rompa la institucionalidad republicana y democrática ni una dictadura que imponga u terrorismo de Estado podrá llamarse cívica, que es la virtud republicana, ciudadana y democrática, que se expresa cuando hablamos de educación cívica o de las elecciones como deberes cívicos. ¿O es que los militares al dar el golpe cumplían un deber cívico? En cambio, cuando el Presidente Allende los nombra en el Gabinete, ahí sí están cumpliendo el deber cívico de obedecer al poder político legítimo. No les concedamos a civiles y militares que participaron del golpe y la dictadura el carácter de cívico. Que es peor que hablar de pronunciamiento en vez de golpe y dictadura.